

**Alberto del Castillo: «Presentación del libro *Subirachs* y exposición de obras», *Diario de Barcelona*, 22 de junio de 1975, p. 10**

Era obligación que la aparición del libro *Subirachs*, debido al crítico, publicista y poeta José Corredor-Matheos, espléndidamente publicado por Ediciones Polígrafa, S.A., se viese acompañada de solemnidad, ya que de un volumen de 340 páginas se trata, con 447 ilustraciones en negro y en color y bibliografía exhaustiva, de mayor entidad material que el excelente escrito por Daniel Giralt-Miracle que publicara en 1973 Ediciones Saturno. Aparte el aspecto biográfico, muy bien enfocado, es un estudio completísimo de la obra del gran escultor barcelonés, en su totalidad y una por una, desde su primitivo mediterraneismo, hasta sus últimas realizaciones, en las que pide colaboración a la pintura, pasando por las sucesivas etapas intermedias expresionista, abstracta, de penetración y tensiones, retorno a la figuración, de juego positivo-negativo y de clasicismo o del Renacimiento o del Barroco –Grecia, Miguel Ángel y Bernini-, en todas las cuales aporta su potente personalidad y su amor al oficio, junto con el cuño de nuestra época. Por su importancia de este bello libro sobre el excepcional escultor catalán, de fuerte proyección internacional, insistiré en su día sobre el contenido en forma más amplia. De momento debo contenerme con este breve comentario y con la reseña de la exposición de esculturas y dibujos organizada con tal motivo. Es una miniantológica –en Zaragoza tiene abierta una exposición mayor-, compuesta de nueve piezas escultóricas –la mayoría en multiplicidad de ejemplares- y otros tantos dibujos, que dan idea sucinta de la evolución del arte subirachsiano. *Europa*, en bronce, de 1953, es expresionista; *Proyecto para monumento*, también en bronce, de 1958, es ya abstracto; *Monumento transportable*, en hierro, piedra y otros materiales, de 1961, es de la época de las penetraciones, al igual que *Alfabeto*, en bronce, de 1967, mientras *Sidero*, de 1964, cae más dentro de la etapa de la escultura en hierro. *Relieve*, en bronce, de 1969, acusa en su planimetría señales del retorno al realismo. Por su parte *Vulcano* y *Valeria*, de 1974, en bronce la primera y en bronce y pintura la segunda, son ejemplos del juego positivo-negativo y de clasicismo, respectivamente, mientras *Ecuestre*, en bronce, de 1975, réplica del de 1972, es síntesis de distintas épocas.

La misma evolución puede seguirse en los dibujos, notándose en los últimos años la presencia de elementos surrealistas, visibles igualmente en las esculturas a partir de 1971. Por reducido que sea su contenido, como esta vez, las exposiciones de Subirachs son explosivas y apasionantes.